

propios, y que nos presenten Grecia y Roma con perfeccion los titulos que en el orden natural pertenecen a quien ha dictado de libertades.

La cultura Griega, la sabia Roma, ha dicho el gran Boetius, todo lo disminuyendo menos el verdadero Dios: en ellas todo fue virtud, menos la virtud misma. El Atropuz y el Joro, tratados de la disension si que someten los grandes genios, las ciencias vitales de la humanidad, fueren testigos de aberraciones y delirios mas propios de calentamientos que fueran, que filosofos que razonan. Inutilidad sin las conveniencias que ofrecian al pueblo las lecciones de moral que explicaban a las masas aquellos representantes del saber antiguo y de la cultura Griega y Romana.

El divino Platon legitima los amores impudicos. Licen la venganza: Para el asaltador, el robo no es un crimen. Licen aplaude el suicidio. Ve Seneca autoriza la prostitucion. La ton, el severo Caton encuentra su felicidad en la embriaguez. Si podria ser de otro modo, ni era logico que de otro modo se verificase: porque tanto el filosofo al establecer sus maximas, como el legislador al dictar sus leyes, autorizan, sancionan lo que arrojan los ejemplos bajo cuyo influjo enseñan y regulan. Las costumbres son siempre en un punto